

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Los sonidos del silencio. Freud y la voz.

Sigal, Nora Lia y Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Sigal, Nora Lia y Eisenberg, Estela Sonia (2023). Los sonidos del silencio. Freud y la voz. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/477>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/ugr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS SONIDOS DEL SILENCIO. FREUD Y LA VOZ

Sigal, Nora Lia; Eisenberg, Estela Sonia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Nos interesa despejar algunos interrogantes: ¿qué postula Freud respecto a la voz? ¿Hasta dónde llega con estas ideas? ¿Qué momentos pueden ubicarse en Freud respecto de la voz? ¿Se puede articular con su experiencia y sus relatos de la clínica? ¿Qué sucede con el grito? ¿La fantasía incluye a la voz? ¿Cuál es el valor del silencio? ¿El cuerpo pulsional se relaciona con la voz? ¿Qué estatuto para la voz en los síntomas, en los sueños, en las alucinaciones? ¿La voz del superyó, es una voz? ¿Qué relación tiene la voz con la música?

Palabras clave

Voz - Grito - Fenómeno - Superyó - Silencio

ABSTRACT

THE SOUNDS OF SILENCE. FREUD AND THE VOICE

We are interested in solving some questions. What does Freud states about the voice? Where does he plan to get with these ideas? Is there any Freudian theory about silence? Can we articulate these with his experience and his clinical examples? Which different moments can we describe considering Freud and the voice? Which phenomena can we describe upon the voice? What happens with the shout? Does the phantasy include the voice? Which is the value of silence? Is the drive's body related to the voice? Which status for the voice in the symptoms, the dreams and the hallucinations? The voice of super ego, is a voice? Which is the link between the voice and music?

Keywords

Voice - Shout - Phenomena - Superego - Silence

Introducción. En otro trabajo "Investigar la lengua, *lalangue* y la voz. Primeras aproximaciones" nos acercamos a definiciones que en esta ocasión retomamos.

Consideramos que la investigación que llevamos adelante se ubica en el campo empírico de construcción de la subjetividad, considerando al psicoanálisis como campo conceptual abierto, recortado como una teoría de una praxis. Nuestra posición acerca de la lengua fue a partir de las diferencias entre el concepto saussureano y el Lacaniano. Lacan modifica este signo sacando la elipse (es decir, dejándolo abierto) y señala la primacía del significante por sobre el significado. Nos interesó la diferencia entre la lengua propia y la ajena a partir del concepto de hospitalidad. Nos detuvimos en el concepto de lenguaje en Lacan relacionado con la concepción del Otro como lugar donde ello

habla. También situamos la afirmación del inconciente estructurado como un lenguaje. Marcamos la idea del lenguaje hecho de *lalangue*, conectada con la voz materna, la ubicamos como sirviendo al goce y no a la comunicación, amalgama entre significante y goce. También nos detuvimos en el silencio en el extremo opuesto a *lalangue*. Finalmente, llegamos al tema de la voz como objeto. Diferenciamos el deseo y la pulsión tomando como eje la voz. El deseo implica el inconciente estructurado como un lenguaje; la pulsión como voz áfona, silenciosa, es efecto del lenguaje pero escapa a la función de la palabra e implica a una dimensión del cuerpo no especular.

1. El origen de la voz. Freud sitúa un origen filogenético, la presencia de otro prehistórico, herencia arcaica del tiempo en que se desarrolló el lenguaje y que es la base de la constitución subjetiva. "Aquello que has heredado de tus padres, adquiérelolo para poseerlo" repite Freud citando a su gran maestro - se trata de Goethe en *Fausto*. ¿Qué significa heredar? Saquemos de la escena a la cuestión de los genes, no es nuestro tema hoy. Heredar implica eso que hace al sujeto tan original, tan uno frente a los otros, a ese lenguaje del cual nos apropiamos y que llamamos *lalangue*. Lo hacemos vía la lengua materna, articulada a la voz en tanto objeto de la pulsión (Si bien Freud situó los objetos oral y anal, no dejó de incluir algunas pistas sobre los objetos mirada y voz). Ubicamos tres momentos respecto a la voz en Freud. Primero, la voz del inconciente en "Interpretación de los sueños", "Psicopatología de la vida cotidiana" y "El chiste y su relación con lo inconciente". El inconciente se puede desplegar porque habla, su voz puede escucharse y porque está estructurado como un lenguaje. Segundo, con "Tres ensayos de teoría sexual", las pulsiones son teorizadas y podríamos suponer que hacen lo suyo en silencio. Tercero, al incluir la pulsión de muerte la define como muda, pero podemos preguntarnos si el ser muda la hace inaudible. Una frase puede ser muda en el sentido de aparecer inequívoca, aunque no necesariamente silenciosa.

Retrospectivamente, situamos a las pulsiones sexuales, las de vida, haciendo ruido y al silencio de la pulsión de muerte como sombra silenciosa acompañando ese alboroto.

2. Los fenómenos de la voz. Propone Quignard (2012) que el sonido es inmaterial, no puede ser tocado. Lo oído no conoce párpados ni tabiques, es indelimitable, es la percepción más arcaica de la historia personal, frente al cual estamos desprotegidos. Escuchar es ser tocado a distancia, así como también escuchar es obedecer.

Dolar (2007) arma una clasificación y señala fenómenos prelingüísticos, involuntarios (la tos, el hipo, el balbuceo del *infans*, el grito) y poslingüísticos (el canto, el cual es voz a expensas del significado, vuelve fetiche al objeto voz -distinto que el objeto a-). Entre los fenómenos pre y pos lingüísticos ubica el fenómeno de la risa. Aclaremos que para Lacan no habría tal división entre lo pre y lo pos lingüístico, no hay fuera del lenguaje.

La voz no es el ruido. El vocabulario es inadecuado para dar cuenta de la voz, la palabra falla ante la voz.

Podemos ubicar la voz en el “espíar con las orejas”, así como la frase del niño que despierta en el sueño *Padre no ves que me abrasso* (Freud, 1900) y las voces en la psicosis en Schreber (Freud, 1910). ¿Se diferencian la voz del ruido en su estatuto áfono?: es el lugar del barullo con las patas en el caso Hans, el tic-tac del reloj en el ceremonial del dormir, dos ejemplos de ruido ¿valen también como voz?.

En “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” (Freud, 1915), una mujer va a una cita amorosa pero oye un ruido -como un tic tac- y se convence que está siendo espíada y fotografiada. No había ningún reloj, se trataba del latido del clítoris, ruido proyectado hacia fuera. Curiosa coincidencia de tic tacs que revela el vínculo entre exterior e interior.

Lo oído y la fantasía. Evoca Freud una constante en la fantasía de todos los neuróticos: la fantasía de espionaje del comercio amoroso de los padres y a la vez de ser apresado escuchando. Sonoridad que delata el goce del otro y abre la pregunta por el propio goce.

“Las fantasías histéricas se remontan a las cosas que los niños oyeron en época temprana y solo con posterioridad entendieron” (carta a Fliess del 6 de abril de 1897), “las fantasías provienen de lo oído, entendido con posterioridad” (carta a Fliess del 2 de mayo de 1897), “las fantasías son a lo oído como los sueños son a lo visto” (Manuscrito L, 2 de mayo de 1897). Conclusión: la voz, el ruido, lo oído, constituyen el núcleo de la formación de la fantasía construida alrededor de un núcleo sonoro, que tiene una relación privilegiada con la voz (opuesta a los sueños, que son visuales).

Freud tiene dificultades para precisar la voz como objeto siendo que se encuentra enmarcado en el clásico desarrollo de etapas de evolución de la libido propuesto por Abraham. Así, resulta un obstáculo a la hora de otorgarle carácter de objeto, ya que las fases del desarrollo son ajenas a la lógica de su ubicación. No siempre Freud encuentra los caminos de diferenciar el objeto de la pulsión, su articulación al deseo y el objeto unificado que él mismo sitúa en el terreno del narcisismo.

3. El grito aparece tempranamente en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (Freud, 1986) -ubicando la aseveración de Freud de que del grito al lenguaje hay un pequeño paso, que no subsume al grito sino que resta como inaudible. El grito profirido es un *initium* del lenguaje. Podemos ubicar aquí también al aliento: la voz sin voz, grado cero de la emisión vocal.

Lacan también se detiene en el grito: En el campo del lenguaje se trata de aquello que, de algún modo expulsado, adquiere el valor de resto inasimilable, particularidad del objeto pulsional, que sólo como postizo entra al campo del deseo vía fantasmática. “El niño de golpe, desconectando a la Cosa de su grito, eleva el signo a la función del significante” (Lacan, “Subversión del sujeto”), luego acentúa la diferencia del grito en relación a la Cosa y su lugar respecto del deseo en el fantasma: “En la vecindad de la Cosa [...] el hombre emerge con un grito, [que...] no tiene nada que ver con aquello con que se sostiene el deseo en el fantasma” (“Kant con Sade”).

El grito, el alarido las frases interrumpidas, los pájaros parlantes y los ruidos, fenómenos en torno a la voz que fueron ubicados por Freud en el texto de Schreber (“De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible para las psicosis” y Seminario 3. *Las psicosis*). El alarido, el grito prolongado nos sorprenden por su brutalidad. Es necesario escupirlo, así “lo bueno lo incorporo, lo malo, hostil, ajeno al yo, lo escupo”, lo cual nos remite a las operaciones fundantes de afirmación y expulsión en el texto *La negación* (Freud, 1925). Ese grito no es asimilable, es algo de lo cual urge desprenderse, es efecto del lenguaje, el grito mismo es la presencia del objeto ajeno y hostil. Lo señala Lacan: “la existencia del objeto de *feindliche Objekt* como tal, es el grito del sujeto” (Seminario 7, clase 2).

Distinguimos el grito o alarido del llamado de socorro, del pedido de ayuda.

Los ruidos del “exterior”, cualesquiera sean, un aullido, un relincho existen solo si hay alguien que los oye.

Entre el alarido, y el llamado situamos toda una gama de fenómenos que se caracterizan por un estallido de la significación, donde pueden verse las huellas del pasaje del sujeto. El grito puede ser mítico, primario, pero al ser oído es un llamado, una demanda. Diferenciamos el *Cri pur* (puro grito) del *Cri pour* (grito para, interpretación del otro, no significa nada en sí mismo).

4. Antinomia de la voz con el significado. “La voz es aquello que no contribuye a producir sentido” (Miller, “Lacan y la voz”, 1989, citado en Dolar, 2007, p. 28). Se trataría de un elemento material refractario al significado, un elemento no lingüístico o extralingüístico que posibilita el fenómeno del habla. La voz es un mediador evanescente que hace posible el enunciado pero desaparece, es instrumento, vehículo, medio.

Jakobson instituye el fonema carente de sustancia y de significación propia, constituido por átomos sin sentido, puro sonido. Es la forma en que el significante ha capturado y moldeado la voz. Así resulta que “la fonología asesinó a la voz” (citado en Dolar, 2007, p.30). El significante precisa de la voz como soporte y al mismo tiempo existiría una antinomia entre la voz y el significante (extraña entidad que solo se fija mediante una red de diferencias). Entre las cuestiones de la voz refractarias al significante citamos el acento (cercano al canto), la entonación, tono, melodía, cadencia, inflexión (pueden hacer variar de manera ra-

dical una oración), también el timbre. La voz tiene una cercanía con la huella (podríamos nombrarla como huella de voz, marca particular identificable para su reconocimiento).

5. La voz o el silencio. “El silencio no define en nada la carencia sonora, define el estado en el que el oído está más alerta” (Quignard, 2012, p. 84).

Si la voz es el primer signo de la vida, de las pulsiones de vida, el silencio nos conduce a las pulsiones de muerte, mudas, silenciosas. Sombra, reverso, negativo de la voz.

También puede agruparse distintos modos del silencio (Dolar, 2007, p. 181-3): el simbólico (definido a partir de la oposición entre presencia y ausencia de sonido, elemento de la voz, tomada en su diferencialidad mínima), el imaginario (propio de los místicos) y el silencio real[i], lugar del silencio de las pulsiones: no dice nada, solo persiste. Es puro exceso producido por la invasión de lo simbólico en el cuerpo, la intrusión del significante en la carne. También puede conectarse este silencio real con la letra del matema (también privada de sentido). Sintetiza Dolar “La voz, la excrecencia del lenguaje, es la vía regia hacia las pulsiones, la parte que ‘no habla’” (óp. cit., p. 183), silencio del Otro, agregamos, vacío del Otro como tal.

El silencio del analista. El silencio de las pulsiones se articula con el silencio del analista. Es una posición que delinea y conforma un acto. El acto del analista depende del silencio, la tarea del analista será convertir el silencio en acto. El analista con su silencio se convierte en la encarnación de la voz como objeto. El silencio del analista se ordena en relación a la regla de abstinencia. ¿De qué se abstiene el analista? De que su escucha y su intervención se organicen desde el enunciado. El discurso común implica un sentido unificado que la intervención analítica hace caer. El silencio no es la mudez sino la puesta en suspenso del sentido que hace presente la materialidad del significante en esa voz.

En ese sentido, la voz puede ser conceptualizada como núcleo o palanca de la transferencia. “El análisis solo funciona a viva voz. El análisis por escrito o telefónico jamás funcionará” opina Dolar. No funcionará del todo, agregamos.

Uno es invitado a hablar y habla para romper el silencio, para contornear ese vacío en torno al objeto voz. La voz es el medio mismo del análisis (la voz, NO el objeto voz. No son lo mismo: en un caso se trata de la voz entendida como vehículo del habla, en el otro se trata del objeto). El único lazo entre analista y analizante es ese.

6. La voz y el cuerpo pulsional. Es precisamente la voz aquello que liga el significante al cuerpo. El significante hace cuerpo. Aquí la referencia es la llamada voz acusmática (situada por Michel Chion, teórico y compositor de música experimental). Se trata de una voz de la cual no puede ubicarse el origen, voz sin cuerpo (lo cual la convierte en siniestra), sonido que oímos sin ver qué lo causa[ii]. La radio y el teléfono son acusmáticos (y trivializan la acusmática). La voz acusmática por excelencia es

la de la madre (para el bebé intra útero). Estrictamente, la fuente de la voz nunca puede ser vista. La voz nunca pertenece del todo al cuerpo que vemos (y de este fenómeno hacen buen uso los ventrílocuos). “El objeto voz debe divorciarse de la sonoridad” (Seminario 10, clase del 5 junio 1963)

La voz como objeto fue ubicada en el Seminario 6, el 20 de mayo de 1959. En el grafo, la voz aparece como resto, resultado de la operación del paso del significante. La fonología ha dejado un resto. Así se produce la voz como objeto. Es un resto no significativo, un residuo, agente de la *spaltung* subjetiva. Aparece en el vacío de donde se supone que surge pero con el que no encaja. La voz como principio mismo entre interior y exterior. Tesoro corporal oculto.

La voz es más que cuerpo y ya no más cuerpo. La voz no pertenece del todo al cuerpo y no deja de pertenecer a él. La referencia es al cuerpo en tanto unificado, el yo como superficie corporal y ficción ideal, el cual intenta suturar y ocultar otro cuerpo, en los que el objeto se hace oír, en algunos casos como voz, no necesariamente proferida, ni tampoco expresamente silenciada. Todas las pulsiones pertenecen al “entre”: entre significante y cuerpo. La voz es a la vez el primer nido y la primera jaula.

Podríamos ubicar el eco como una voz sin cuerpo. Narciso implica a la mirada y la voz (Eco), pero es una voz que escapa al narcisismo. La voz funciona como alteridad de lo que se dice, hay un espacio vacío donde la voz resuena. El mensaje que uno recibe del otro en forma invertida es también la voz, que se produjo a partir de un vacío, como un eco inaudible. En el análisis, el habla es del sujeto, pero la voz pertenece al Otro. La resonancia es el lugar de la voz. La voz interviene como su propio eco, en su resonancia.

“La pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (Lacan, Seminario 23) pero para que este decir resuene, es preciso que el cuerpo sea sensible. La pulsión resuena, es un eco, es el eco de una voz que toca un real. La pulsión produce los agujeros del cuerpo, es el eco del decir del Otro. El impacto lenguajero constituye al cuerpo, por eso la fórmula de la pulsión tiene en su escritura la demanda. El cuerpo es sensible en sus agujeros, sensible para hacerse eco de lo que implica un decir. En el eco, la fuente sonora es inatribuible. El eco es un nombre de la alteridad, eso que resuena. Si la voz es áfona, el eco presentifica esa parte de silencio en la voz, si no hubiera silencio no se escucharía el eco. La verdadera estructura de la voz es temporal, ella está representada por la escansión, la pausa de la voz en una función de repetición. Voz áfona, pausa, silencio, eco de esa voz, son parte de una temporalidad, de tiempos escandidos en el “torbellino de la pulsión invocante”[iii], donde la pulsión es el vacío del eco (Porge, 2018, p. 176).

7. Diferencias entre la voz y la mirada. Los objetos voz y mirada no tienen el mismo estatuto que el objeto oral o anal. El objeto mirada es situado tempranamente en *Perturbaciones psicógenas de la visión*. Se conecta con la idea Freudiana de los órga-

nos de doble función, que sirven al amo yoico o al amo libidinal, señal de conflicto, demostrando la esquizia entre la visión y la mirada. Tampoco aquí es ubicada la dimensión de objeto, aunque sea uno de los términos del montaje pulsional. Tampoco es claramente especificado al señalar esa “pizca de placer de ver” en el sueño “Tres entradas al teatro”.

Diferencias entre lo visible y lo audible: los ojos pueden cerrarse. Lo visible tiene cierta estabilidad y permanencia. Las orejas no pueden cerrarse. La voz es cambiante, mutable, elusiva, fugaz, imprecisa. Sin embargo, podemos conectar ambos objetos: mirada y voz constituyen una de las características de la estructura de la sublimación (Porge, 2018, p. 24).

8. La voz en los sueños y síntomas. En un sueño paradigmático, conocido como “Padre, ¿entonces no ves?” un padre sueña que su hijo está de pie junto a su cama, le toma el brazo y le *susurra* el reproche. Freud da cuenta del deseo-anhelo del padre de alargar la vida del hijo, aunque sea en sueños. También deja un campo abierto de otra índole: esas palabras proferidas producen un borde que excede a las palabras, introduciendo eso otro que Freud llama “*rico en afectos*”, respecto del dicho del niño en el sueño. Nos habilita a pensar aquello que escapa al sentido que el sueño produce -dado que el sueño ya es una interpretación- e interrumpe el sueño, provoca el despertar angustiado.

También en Dora ubicamos un síntoma paradigmático: la afonía -factible de relacionar con el mutismo histérico-. Esta afonía admitía la siguiente interpretación simbólica: Cuando el amado estaba lejos, ella renunciaba a hablar; el hacerlo había perdido valor, pues no podía hablar con él. Señalamos la particularidad de la sustracción de la voz, y nos preguntamos por la dificultad en ubicarla como objeto pulsional en esta ocasión tan propicia.

No se trata de sueño ni síntoma, pero incluimos aquí la voz en las alucinaciones auditivas. Partimos de la definición de alucinación como percepción sin objeto y la complejizamos en la pregunta de si se trata de que no hay objeto o no hay sujeto en esta alucinación. Las voces en el texto de la psicosis de Schreber se trata de la confrontación con fenómenos que rebasan el terreno de la palabra. Hemos diferenciado más arriba el grito de las frases interrumpidas, los pájaros parlantes y los ruidos. También podemos señalar aquí el caso de las alucinaciones en sordomudos, donde el silencio habla.

9. La voz del superyó. Si bien Freud lo subraya y da cuenta de su presencia, no lo ubica en su lugar de objeto. Nos interesa señalar es la relación que establece T. Reik entre la voz del padre de *Tótem y tabú* y el sonido del shofar (Lacan lo retoma en el *Seminario La angustia*). El shofar es sucedáneo de una presencia imposible, envolviendo un vacío central. Funciona como repetición de la falta originaria, recordatorio del origen imposible de la ley, resultando un soporte de la letra de la ley. Pero, enfatizamos, no hay ley sin voz. Esa voz gruesa del superyó queda como resto insensato de la letra, es la que dota a la letra

de autoridad, haciendo de ella no solo un significante sino un acto; la voz tendría la capacidad de transformar las palabras en actos, convirtiéndose en una forma original de performatividad. Sin embargo, dejamos dicho que esta capacidad de convertir el significante en acto deja un resto: un resto del goce del padre que no puede ser absorbido por la ley. El superyó habla con palabras preconcientes, pero la fuerza de su investidura proviene del ello. Su texto, aunque formulado en palabras, es una frase que no se presta al equívoco. En el masoquismo moral -afirma Freud- el sujeto no se siente culpable sino enfermo, en ese sentido, la frase superyoica es muda, aunque se hace oír.

Entre el sujeto y el Otro ubicamos a la voz: órgano caído de la palabra del Otro. En el *Seminario Los nombres del Padre*, destacamos:

La voz del Otro debe ser considerada como un objeto esencial. Todo analista será llamado a darle su lugar, sus diversas encarnaciones, tanto en el campo de las psicosis como en la formación del superyó. Este acceso fenomenológico, en relación de la voz al Otro, el pequeño *a* como caído del Otro, podemos agotar su función estructural llevando la interrogación sobre lo que es el otro como sujeto, por la voz, este objeto caído del órgano de la palabra, el Otro es el lugar donde ello habla. Ya no podemos escapar a la pregunta: ¿quién? Más allá de aquel que habla en el lugar del Otro, y que es el sujeto, ¿quién hay más allá, del cual el sujeto cada vez que habla toma la voz?

El objeto voz, punto de alteridad del Otro donde se sitúa el objeto, es ubicable “entre” presencia y ausencia.

Plantea Porge (2018, p. 93): “cierto masoquismo moral no puede estar fundado más que sobre el punto de la incidencia de la voz del Otro, estando este Otro completado por la voz”

10. La voz y la música. La voz, en lugar de ser garante de la presencia (como sostiene Derrida, a diferencia de la escritura, signo de la ausencia) fue considerada peligrosa, amenazadora, pretenciosa, afeminada, carente de sentido. En cuanto se aleja de su anclaje textual se vuelve insensata y amenazante pues posee poderes seductores. En *La República*, Platón plantea que la música trastorna la vida privada y la pública, siendo una forma blasfema de placer. El peligro es la voz que se suelta de la palabra, la voz más allá del logos, la voz sin ley. La música -así como la escritura- también podría ubicarse como *Pharmakon*: remedio y ruina: se introduce en el alma y se aferra allí. Por un lado es sublime y eleva el espíritu, pero más allá de cierto límite acarrea la decadencia, degradación de todas las facultades. En sus *Confesiones*, Agustín se refiere a pecar por el oído: “algunas veces doy más honra a aquellos tonos y voces que la que debía” Para Wagner: la música es una mujer[iv]. ¿Cuál es el remedio para este peligro y su consecuente decadencia? apegarse a la Palabra de Dios. De allí el precepto de confinar, sujetar la voz a la letra (a las escrituras). Pero siempre quedó un resto de fuerza sumamente disruptiva, ambigua, ligada a un goce más allá del significante, un goce femenino, místico[v], un goce desmedido.

Conclusiones

Hemos hecho un recorrido por las alusiones Freudianas respecto a la voz. Si bien Freud no postula específicamente su valor de objeto, da algunos rodeos que fuimos intentando cernir. Asimismo, ubicamos algunos referentes clínicos que nos aproximan al tema. Situamos tres momentos diferentes en su acercamiento al tema, así como la pregnancia de la voz en la fantasía. El grito primero y la pulsión fueron brújulas para orientarnos. Los síntomas, los sueños y las alucinaciones sirvieron de ejemplo en el recorrido, así como el valor del superyó como fundamental en la precisión de la voz. También la música (aunque Freud casi no se refiera a ella más que a partir de la ópera) nos fue de utilidad para pensar algunas cuestiones respecto a la voz.

Las tres profesiones imposibles que detalla en *Análisis terminable e interminable* se relacionan con la voz: educar, gobernar y psicoanalizar. Tal vez sean imposibles precisamente por ello, por eso tan difícil de apresar, de situar, que es la voz.

NOTAS

[i] Aquí la referencia obligada es Pascal y su idea de terror frente al silencio eterno de los espacios infinitos. Con la ruptura epistemológica planteada por la ciencia moderna, el Universo que ha dejado de hablar, ya no es expresión del sabio plan de Dios y dejó de tener sentido: no significa nada, de ahí la angustia de Pascal.

[ii] Primer ejemplo de voz acusmática: Pitágoras dio clase cinco años detrás del telón antes de aceptar a sus alumnos.

[iii] Sintagma que hemos tomado de Porge (2019).

[iv] *Die Musik ist ein Weib*.

[v] El ejemplo paradigmático es Hildegard de Bingen: abadesa, filósofa y compositora, se pregunta: ¿la música viene de dios o del demonio? La voz sin límites ni garantías está del lado de la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

- Dolar, M. (2007). *Una voz y nada más*. Buenos Aires, Argentina: Manantial. Traducción D. Gutiérrez y B. Vignoli. (Trabajo original publicado en 2006).
- Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887- 1904)*. En José L. Etcheverry (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Cartas 11, 12 y 13 y *Proyecto de una psicología para neurólogos*.
- Freud, S. (1990a). Tres ensayos de teoría sexual, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 5ª Reimp., Vol. 7, pp. 109-222). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1990b). Pegan a un niño. Contribución a la génesis de las perversiones sexuales, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 17, pp. 173-200). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1990c). Más allá del principio del placer, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol.18, pp. 1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1990d). El yo y el ello, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol. 19, pp. 1- 66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1991). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol 11, pp. 205-216). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (1992a). Introducción del narcisismo, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 4ª Reimp., Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992b). Pulsiones y destinos de pulsión. Pulsiones y destinos de pulsión, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 4ª Reimp., Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (xxxx). La negación en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (xx Ed., xx Reimp., Vol. 19, pp. xx-xx). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1997). Esquema del psicoanálisis, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed. 5ª Reimp., Vol. 23, pp.133-209). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940).
- Lacan, J. (1988) "La tercera" en *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial, 1988. Traducción de Diana Rabinovich. (Trabajo original publicado en 1975).
- Lacan, J. (1981). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 20. Aún 1972-73*. En D. S. Rabinovich, J. Delmont Mauri y J. Sucre (Traduc.), Barcelona, España: Paidós.
- Lacan, J. (19xx). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 3. Las Psicosis*.
- Lacan, J. (1985). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". *Escritos 2*. (13ª ed., pp. 773-807) En T. Segovia y A. Suárez (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Trabajo original publicado en 1960).
- Lacan, J. (1985). "Kant con Sade" *Escritos 2*. (13ª ed., pp. 744-772) En T. Segovia y A. Suárez (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Trabajo original publicado en 1960) SIII(Trabajo original publicado en 1963).
- Lacan, J. (2003). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1963-64*. (11ª reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1987).
- Lacan, J. (2004a) *El Seminario de Jacques Lacan: libro 8. La transferencia 1960-61*. En E. Berenguer (Traduc.), (1ª reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2003).
- Lacan, J. (2004b). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 17. El reverso del psicoanálisis*. En E. Berenguer y M. Bassols (Traduc.), (5ª reimp.) Barcelona, España: Paidós. (Trabajo original publicado en 1992).
- Lacan, J. (2005a). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 7. La ética del psicoanálisis 1959- 1960*. En D. S. Rabinovich (Traduc.), (9ª reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1988).



- Lacan, J. (2005b). *Seminario Los nombres del padre*. En N. González (Traduc.), (1ª Ed.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1963).
- Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 16. De un otro al otro 1968-69*. En N. González (Traduc.), (1ª edic.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2009a). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 10. La angustia 1962-63*. En E. Berenguer (Traduc.), (5ª reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2006).
- Lacan, J. (2009b). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 23. El sinthome 1975-76*. En N. González (Traduc.), (2ª reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2006).
- Porge, E. (2019). *Voz del eco*. En S. Wahl (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: Letra Viva. (Trabajo original publicado en 2013).
- Quignard, P. (2012). *El odio a la música*. 1ª Ed., Buenos Aires: El cuenco de plata. En Margarita Martínez (trad.). (Edición original 1996).